

“OTRA VOZ DE IGLESIA” - Madrid

Entre las causas que han provocado la crisis climática, están las guerras, turismo, transporte privado, deforestación, quema de combustibles fósiles y otros.

Hay que instar un pacto de Estado Ecológico para proteger la transición energética de vaivenes partidistas.

Los políticos cesados no pueden entrar a trabajar en sectores públicos que estén vinculados con la energía. Hay que prohibir las puertas giratorias.

No se está de acuerdo en que “quien contamina paga”.

Respiramos un aire viciado.

En Madrid existe desigualdades entre barrios ricos y barrios pobres y la crisis climática ha aumentado dichas desigualdades.

Nos falta educación. Hay que cuidar la naturaleza y no dominarla, aunque algunos opinan que sí hay que dominarla cuando es agresiva con el ser humano.

Podemos mular en ONGs, como Greenpeace, Amigos de la Tierra, Ecologistas en acción y otras.

Pensamos que no hay voluntad política para aliviar la crisis climática. Hay tendencias minúsculas que no son suficientes.

La crisis climática es consecuencia del sistema capitalista en todos sus aspectos. La emergencia climática es más fuerte ahora. En la última reunión de Dubait no se ha dado ni un pequeño paso hacia adelante.

Algunos países como Noruega han frenado la explotación de petróleo- Colombia y Ecuador han dejado de perforar la tierra en la zona amazónica, Aunque en ella existen grandes bolsas de petróleo. Llevan una política anti-extractiva.

Hay quién no está de acuerdo en todo y opina que hay muchas contradicciones en el mundo capitalista en relación con la crisis climática.

Alemania, como consecuencia de la guerra en Ucrania no recibe el gas de este país y, debido a ello, ha vuelto a abrir centrales de carbón.

Francia no utiliza energía procedente de combustibles fósiles, pero utiliza las centrales nucleares. España no es el país que esté peor en este tema. Sin embargo del presupuesto aprobado para la lucha contra el cambio climático, sólo ha empleado el 26%.

Pensamos que se deben prohibir las jets privados, ya que es el transporte más contaminante e injusto que existe. También deben suspenderse los vuelos domésticos entre ciudades que tengan una alternativa ferroviaria adecuada.

Un miembro de la comunidad plantea qué podemos hacer los ciudadanos y a qué estamos dispuestos a renunciar para consumir menos energía. Después de un pequeño debate, se llega a la conclusión de que la mayoría no está dispuesta a renunciar a nada que suponga un paso atrás en las conquistas y comodidades conseguidas. Otras están utilizando en transporte público preferentemente, y poco más.